
LA GEOPOLÍTICA EUROASIÁTICA FRENTE AL IMPERIALISMO. CHINA, ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y MEDIO ORIENTE (SIGLO XXI)

**EURASIAN GEOPOLITICS IN FRONT OF IMPERIALISM.
CHINA, THE UNITED STATES, RUSSIA AND THE MIDDLE EAST (21ST CENTURY)**

**GEOPOLÍTICA EURO-ASIÁTICA CONTRA IMPERIALISMO.
CHINA, ESTADOS UNIDOS, RÚSSIA E ORIENTE MÉDIO (SÉCULO 21)**

Martín Alejandro Martinelli¹

RESUMEN: En el presente trabajo jerarquizaremos varias aristas de la geopolítica, ubicando la estrategia estadounidense, en lo concerniente al Medio Oriente y el nuevo imperialismo frente a su contracara, el ascenso de China. Ambos disputan la hegemonía mundial, para lo que Rusia resulta crucial. La región de Asia sudoccidental trastoca en un escenario de disputa efectivo. China hilvana la economía en un despliegue geográfico, mientras EE.UU. buscó imponer su poderío (Libia, Iraq, Afganistán, más las intervenciones en Siria y Yemen; Israel y Palestina; los kurdos o Hezbollah). Además de Rusia, el balance hegemónico lo nivelan las potencias regionales y las rebeliones populares. Examinaremos el rol de Turquía e Irán potencias subimperialistas, Israel coimperial y también Arabia Saudita. Asimismo, estos dirimen sus diferencias en terceros países, sin enfrentarse directamente – como las superpotencias. Los cambios regionales, van en consonancia, e incluso pueden anticipar, los producidos en el sistema mundial.

Palabras clave: Geopolítica. Imperialismo. Subimperialismo.

ABSTRACT: In this paper we will rank several edges of geopolitics, placing the US strategy, regarding the Middle East and the new imperialism against its other side, the rise of China. Both dispute world hegemony, for which Russia is crucial. And, the Southwest Asia region turns into an effective dispute scenario. China weaves the economy into a geographic display, while the US sought to impose its power (Libya, Iraq, Afghanistan, plus interventions in Syria and Yemen; Israel and Palestine; the Kurds or Hezbollah). In addition to Russia, the hegemonic balance is leveled by regional powers and popular

¹ Docente de la Universidad Nacional de Luján. Co-coordinador del Grupo Especial Revista Al-Zeytun “Palestina y América Latina” e integrante del Grupo de Trabajo Medio Oriente y norte de África del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0605-5809>. E-mail: martinellima1982@gmail.com.

Artigo recebido em agosto de 2021 e aceito para publicação em março de 2022.

rebellions. We will examine the role of Turkey and Iran, sub-imperialist powers, co-imperial Israel, and also Saudi Arabia. Likewise, they settle their differences in third countries, without directly confronting each other – like the superpowers. Regional changes are in line with, and may even anticipate, those produced in the world system.

Keywords: Geopolitics. Imperialism. Sub-imperialism.

RESUMO: Neste artigo, classificaremos várias arestas da geopolítica, colocando a estratégia dos Estados Unidos, em relação ao Oriente Médio e o novo imperialismo, contra seu outro lado, a ascensão da China. Ambos disputam a hegemonia mundial, para a qual a Rússia é crucial. E a região do Sudoeste Asiático se transforma em uma arena de disputa eficaz. A China tece a economia em uma exibição geográfica, enquanto os EUA buscavam impor seu poder (Líbia, Iraque, Afeganistão, além de intervenções na Síria e Iêmen; Israel e Palestina; os curdos ou Hezbollah). Além da Rússia, o equilíbrio hegemônico é nivelado por potências regionais e rebeliões populares. Examinaremos o papel da Turquia e do Irã, potências subimperialistas, Israel co-imperial e também da Arábia Saudita. Da mesma forma, resolvem suas diferenças em terceiros países, sem se confrontar diretamente – como as superpotências. As mudanças regionais estão alinhadas, e podem até antecipar, aquelas produzidas no sistema mundial.

Palavras-chave: Geopolítica. Imperialismo. Subimperialismo.

INTRODUCCIÓN

La región denominada Medio Oriente o Asia sudoccidental es un nudo intersticial del eje euroasiático. Nos interesa analizar las recientes dos décadas en la región desde un punto de vista geopolítico. Nuestro foco estará puesto en el accionar de las potencias mundiales Rusia, China y EE.UU. en esa área nodal, donde las potencias subimperialistas y su actuación influyen respecto a otros actores no hegemónicos. Examinaremos el uso y significado de la noción de nuevo imperialismo aplicable a lo sucedido recientemente en la zona. La intención es examinar luego de las intervenciones de 2001-2003, verificar el desplazamiento geopolítico ocurrido a partir del 2008, acentuado en 2013-2015, para llegar al momento actual.

La región detenta alrededor del 65% de las reservas mundiales probadas de petróleo y gas del planeta, y es fundamental por su proximidad a China y Rusia. Nuclea pasos centrales para el comercio internacional y sus transportes. Además, el Estrecho de Ormuz en el Golfo Pérsico, el Canal de Suez y el Estrecho de Bab el-Mandeb, más los Estrechos Turcos implican *maritime chock points*. Así como destaca su participación con una de las mayores adquisiciones de armamentos y logística militar.

Un breve repaso histórico nos permitiría extraer algunas claves interpretativas. En la etapa del imperialismo clásico, se divide el Imperio Otomano, luego de un asedio de varias décadas. Durante la primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia adecuaron el mapa del Medio Oriente a su conveniencia, dividiéndose los territorios de Siria, Palestina,

Irak y Jordania, en el acuerdo de Skyes-Picot de 1916. Es decir que, trazaron el mapa que devino en la división actual de la región.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos intenta pactar con los pueblos de la región con el fin de desestabilizar a la URSS. Israel va a aliarse con el país norteamericano, con el objetivo de consolidar su Estado. Aunque, Nasser, entonces presidente de Egipto, al nacionalizar el canal de Suez en 1956, resquebraja la influencia imperial europea afectando a Francia y Gran Bretaña, no solo principales accionistas del canal sino también beneficiarios del petróleo que circulaba por él. Este conflicto se decidirá a través de la Guerra del Sinaí. El contexto internacional era la mal llamada Guerra Fría, de marcados enfrentamientos en todo el globo, un enfrentamiento bipolar e ideológico, sumado a un Tercer Mundo. Posteriormente, la potencia norteamericana pretendió un orden unipolar, para pasar a uno con un eje tripolar con Estados Unidos, Rusia y China o multipolar involucrando también a las potencias de segundo orden.

Irán, Iraq y Afganistán países estratégicos de Eurasia – por lo tanto, del mundo –, pasaron de estar suscriptos a la política occidental a ser designados como enemigos de las mismas en tres décadas consecutivas, el primero desde 1979 (inmediatamente lo siguió la Guerra Iraq-Irán 1980-88), el segundo 1991 y el tercero 2001, ambos a través de la invasión directa. Los posiciona así, su relevancia para la producción y el paso de los gasoductos y oleoductos. Por lo tanto, no es un conflicto de religiones, sino de hegemonía regional, mejor dicho mundial, sobre los hidrocarburos y sus rutas.

Mientras se percibe un ocaso del atlantismo (MAZZEI, 2021), de una puja entre las dos superpotencias, China y EE.UU., la región de Asia occidental puede caracterizarse como un atolladero. El interés geopolítico y geoestratégico es acompañado de la conversión de la zona en un escenario de disputa efectivo. Esto no significa que en otras regiones no haya conflictos, sino que allí podemos corroborar el nivel de contienda, a lo largo de la segunda parte del siglo XX y lo que transcurrió del XXI, es decir desde la independencia política de estos “nuevos países”. Al analizar esta región y sus procesos, es útil considerar la relativa novedad histórica, como Estados nación contemporáneos, de alrededor de siete décadas.

EL IMPERIALISMO CLÁSICO Y EL NUEVO IMPERIALISMO

Debemos diferenciar las etapas del imperialismo para dimensionarlo como concepto, y la variación temporal de su significado. Los cambios en los procesos de acumulación fueron alterando la jerarquía geopolítica y modificando las formas de dominación mundial. La etapa clásica se caracteriza por la colonización de espacios. Podríamos ubicarla en el periodo entre 1880-1914, durante la máxima expansión colonial. La segunda etapa inicia con los enfrentamientos interimperialistas directos y podría llegar de la década de 1970, con la crisis del petróleo. La etapa de nuevo imperialismo comenzaría luego del desmembramiento de la URSS y las invasiones directas sobre Medio Oriente.

El periodo clásico se caracteriza por un capitalismo de dimensión mundial, un imperio total del capital. Es ahí donde prevalecen el imperativo de la competencia, la

maximización de la ganancia y la acumulación basada en la explotación del trabajo asalariado. El otro factor se ilustra en la rivalidad por las fuentes de abastecimiento y los mercados de exportación. Lo central reside en si fueron hacia una asociación o una rivalidad, tal como se planteó en el eje del debate Lenin-Kautsky.

Desde 1880 hasta la actualidad, podemos corroborar algunas etapas de predominio hegemónico con países centrales pretendiendo ejercer un liderazgo mundial. La puja franco-británica cobra impulso, en el primer lapso, junto con el ascenso de los Estados Unidos. El fin de las dos guerras mundiales – o de la guerra civil europea –, es decir, los enfrentamientos directos entre potencias, tienen como corolario la consolidación de dos hegemonías, soviética y estadounidense. A esto se une el declive relativo europeo, evidenciado en la Guerra de Suez de 1956. Al mismo tiempo, el llamado Tercer Mundo eclosiona mediante las rebeliones y descolonización de Asia y África (con diferentes niveles de violencia).

El imperialismo clásico evidencia una asociación mundial del capital limitada, más una serie de confrontaciones interimperiales, primero de manera competitiva y luego directas. El imperialismo de posguerra avanza hacia un entrelazamiento de capitales de diverso origen nacional, y con las políticas keynesianas el intervencionismo estatal aseguró la continuidad de la acumulación. La variación es que esta etapa convivió con el socialismo real. El período neoliberal es otra etapa del capitalismo donde la intervención no repercute en mejoras sociales. Surgen nuevas contradicciones, desequilibrios que llegan a la crisis del 2008 donde las finanzas públicas socorrieron a los bancos (KATZ, 2012; 2016).

Al hablar de nuevo imperialismo, si bien está basado en la concepción tradicional, no nos referimos al sentido clásico de Lenin, que oponía una visión de rivalidad con otra de asociación interimperial (SERFATI, 2018). Luego de la caída de la URSS, un breve lapso unipolar es atravesado por dos fenómenos. Un desplazamiento geopolítico, permite la reemergencia de Eurasia, con Asia Pacífico como locomotora económica. Una asiaticización va tomando la posta dejada por dos pilares de la tríada, Europa Occidental y Japón, y por un retroceso estadounidense en varios indicadores económicos. En Medio Oriente, la devastación deja en un estado crítico a varios países, y entonces, queda allí, la geopolítica euroasiática frente al imperialismo.

Estados Unidos se erige como superpotencia protectora del capitalismo global, entre otras, el Pentágono ejerce primacía decisoria a través de una serie de conflagraciones. Se sirve del complejo militar-industrial para tratar de disciplinar los conflictos. Es semejante al colonialismo clásico, pero con un nuevo lenguaje, al que sus reivindicadores justifican a través de la ideología del “choque de civilizaciones” o el fin de la historia.

La acción imperial asegura la reproducción del capitalismo. Se recrea a través de la guerra como sus antecesores, y ahí radica, hasta el momento, una diferencia crucial con la forma de expansión china. A las confrontaciones de antaño entre potencias, le siguieron las invasiones imperialistas coordinadas por Estados Unidos, cuyo sistema de explotación pretende controlar el petróleo, los minerales y materias primas, así como su transporte, mediante la intervención de su ejército (con su presencia o invadiendo, o con sanciones unilaterales), lo cual engendra un aumento de la desigualdad.

El belicismo es tan estructural como la competencia por los beneficios surgidos de la explotación. No solo se trata de las luchas por el poder, de los individuos o de los países, sino de las tendencias de la acumulación capitalista a escala global (KATZ, 2011). Una forma de dominación actual se instituye a través de bases militares en espacios aliados u ocupados por las potencias. El control de los recursos estratégicos interesa, pero el espacio geográfico es donde se dirimen las luchas de poder, determinando la hegemonía y la jerarquía correspondiente.

De acuerdo con Cheng Enfu y Lu Baolin (2021), el *neoimperialism* (nuevo imperialismo) compendia cinco características. Primera, el nuevo monopolio de producción y circulación. Su internacionalización junto con la concentración intensificada del capital, abastece a las corporaciones monopolistas multinacionales. Segundo, el nuevo monopolio del capital financiero, la financiarización económica. En tercer lugar, está el monopolio del dólar estadounidense y la propiedad intelectual, que genera la desigual distribución de la riqueza. Cuarto es el nuevo monopolio de la alianza oligárquica internacional. Esta facilita la base económica para la política monetaria y las amenazas bélicas que la sostienen. El quinto es la esencia económica y la tendencia general. Las contradicciones globalizadas del capitalismo y las diversas crisis del sistema engendran la nueva forma monopolista y hegemónica del capitalismo contemporáneo como imperialismo tardío. Podríamos afirmar entonces, que el imperialismo es una política de dominación desplegada por los poderosos del planeta a través de sus estados.

LAS TRANSICIONES GEOPOLÍTICAS RECIENTES

Desde la década de 1980 y principios de la de 1990, el capitalismo llevó a cabo un cambio estratégico hacia políticas neoliberales y evolucionó hacia su fase neoimperialista. Esto representa una nueva fase en el desarrollo del imperialismo después de la Guerra Fría (ENFU y BAOLIN, 2021). El final de la URSS en 1991, posteriormente permitió una serie de transformaciones, como la recomposición de la nueva Rusia y el crecimiento económico exponencial chino, con el declive del eje europeo franco-alemán y Japón. La alianza chino-rusa empezó en julio de 2001 con la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái, una asociación estratégica integral. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuatro meses después, ocupó Afganistán tras el 11 de septiembre de 2001, en las adyacencias ruso-chinas, con 300.000 soldados (ARMANIAN, 2021).

Las incursiones supuestamente fueron emprendidas para aplastar a los países no alineados a sus políticas como Irak o Afganistán. Su estrategia era evitar el fortalecimiento de rivales potenciales como China dependiente del suministro de hidrocarburos o Rusia, frenada por tres sucesos. La irrupción neoliberal de la década de 1980 a 2008 reestructuró el capitalismo global. Produjo nuevos centros de acumulación de capital, especialmente en China. Pero, EE.UU. quedó empantanado luego de Irak, en una guerra contrainsurgente. Obstaculizó su hegemonía sobre Medio Oriente y sus reservas energéticas, además de que, la recesión afectó su economía (SMITH, 2019).

La hoja de ruta indicaba como otros de los objetivos a los supuestos “ejes del mal” de la “civilización occidental”. Con ciertas modificaciones, la acusación fue dirigida hacia Siria, Iraq (dos de los nacionalismos laicos más fuertes promediando el siglo XX, con una ideología baazista), Afganistán, Libia e Irán, pero también países de otras latitudes como Venezuela, Corea del Norte, la ahora ex-Yugoslavia y otros que se dispusieran a desarrollar algún tipo de autonomía. Asimismo, bajo el pretexto de proteger la seguridad mundial, Estados Unidos ostenta alrededor de mil bases militares apostadas en lugares considerados claves por todo el globo.

En otras palabras, se pretende asegurar el orden capitalista luego de la posguerra, a través de la fuerza, nombrado mediante el eufemismo intervención “humanitaria”, hacia países que no conforman el grupo del G-20. Esto posibilitaría una respuesta débil, o que no sean apoyados por otros. En algunos casos, con el acompañamiento inequívoco de la OTAN, entre ellas, las otrora potencias globales Gran Bretaña y Francia —con ciertas reticencias—, alineadas a los designios de Washington.

En este entramado, en 2011, la OTAN lideró una invasión sobre Libia, en un contexto de rebeliones generalizadas en los países del Medio Oriente y norte de África. En 2013, la oposición chino-rusa frente al inminente ataque estadounidense-OTAN sobre Siria. Estos tres hechos posteriores a la crisis económica pueden interpretarse como el afianzamiento de un nuevo orden mundial. Su escenario de confrontación continuaría siendo una parte, sino la más preminente, al menos una de las principales palancas para la lucha por la hegemonía mundial. Esto es así por varias cuestiones: por su posición geoestratégica y geoeconómica, por las rutas marítimas y terrestres indispensables en el centro de Eurasia, por su cercanía al *Heartland* (MACKINDER, 2010), y por su preeminencia energética.

Algunos de las estratagemas de EE.UU. como hegemon son el dólar como moneda de cambio y de reserva del valor, y el Ejército vinculado al avance tecnológico estadounidense. Ambos pilares se retroalimentan: el dólar ejerce una primacía mundial ya que su confianza es sostenida en su poderío bélico, los dólares se emiten bajo ese respaldo del control del ejercicio de la violencia (pero mundial) permitiendo contraer deuda incobrable (PIQUERAS, 2019). Párrafo aparte merecería una distinción sobre el imperialismo cultural (ANDERSON, 2002) y la pervivencia del occidentalocentrismo en la interpretación de estos temas.

La fractura interna estadounidense entre el globalismo de las costas, y el americanismo del interior obstaculiza la coherencia en la estrategia de su proyección exterior. Primero Bush, desde 2001, “Guerra contra el terrorismo” (invade Medio Oriente próximo a China y Rusia), luego 2011, “Pivote asiático” bajo Obama, se acerca más a sus competidores. Conviven una crisis interna de largo plazo y un retroceso económico e industrial, frente a su primacía financiera y tecnológica. Esas pautas, se encuentran en una crisis sistémica, de largo plazo que desgasta la recuperación imperial estadounidense.

El cambio de paradigma desde la administración Trump, promueve un cambio, en realidad busca potenciarlo, desde la llamada “guerra contra el terrorismo” a la “rivalidad entre las grandes potencias” (SMITH, 2019). Las transformaciones en una región principal para

la competencia hegemónica se reflejan o anteceden a variaciones sistémicas mundiales. Allí se dirime una parte sustancial de las tensiones a nivel mundial, a través de enfrentamientos indirectos, de las rebeliones populares, de las fluctuaciones en las alianzas.

El desplazamiento geopolítico y la transición histórico-espacial, en cuanto a China, se evidencian en la superación de la pobreza de ochocientos millones de personas, su definición como potencia –imperialista o no– y la “Nueva Ruta de la Seda” o Belt and Road Initiative (BRI). Por el lado estadounidense, el mayor presupuesto armamentístico del mundo no impidió frustrar el resultado de sus invasiones. La crisis de largo plazo que atraviesa, no se corresponde con un declive inexorable, como indicaría el atenerse a un enfoque de declive y ascenso de las potencias. El imperialismo estadounidense, como estructura mundial de dominación, es jerárquica con subimperios y apéndices, pero no se trata de una gobernanza mundial (KATZ, 2021).

Rusia presenta un mayor nivel de intromisión mediante su poderío militar e influencia en la “región pivote (MACKINDER, 2010)”, ambos obstruirían los intereses de Estados Unidos. Los imperios en recomposición, China y Rusia, están entre los objetivos, desde el 2011, en el viraje estratégico del pivote asiático para EE.UU., y desde el freno a la intervención de la OTAN en Siria de 2013. Por sus características, son vistas como las que menos respetan la hegemonía de Washington.

El gigante asiático se consolida como mayor motor del crecimiento económico global, luego de un crecimiento exponencial, y de estar asociada comercialmente a la potencia norteamericana. Su visibilidad resalta a partir del Cinturón y la Ruta, esa apuesta geopolítica en principio pacífica, que se opone a las formas de mayor confrontación del nuevo imperialismo promulgado a partir de 2001-2003, por el hegemon de ese momento. La rivalidad entre los Washington y Beijing es un eje de rivalidad y competencia, para Ahsley Smith (2019) interimperialista. Aquí, sin embargo, esa definición omite que China es un país central, pero no desarrolla las características imperialistas. La principal es invadir países mediante la fuerza, o detentar una ingente cantidad de bases militares alrededor del mundo.

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA O EL PUENTE TERRESTRE EUROASIÁTICO

El mapa del poder mundial delinea tres principales potencias. La alianza entre la euroasiática y la asiática (impedirlo fue el objetivo primordial de la americana previamente), está siendo concluyente. En 2013, Putin advirtió sobre la pretensión norteamericana de reconstruir un mundo unipolar. Obama reafirmó la “excepcionalidad norteamericana” que le consentiría dirigir el mundo y así defender los intereses mundiales, esa omisión induciría a “un vacío de liderazgo”. Esa visión estratégica, semejante a la idea religiosa del “pueblo elegido” (gobierno israelí), ha protagonizado las guerras del siglo XXI. Alejarse de esa estrategia bélica, promulga la idea china de reconstruir las rutas comerciales pretéritas de Eurasia (POLO, 2013).

Si bien el mapamundi está en constante transformación, con altibajos, se mantuvieron con papeles más regionales o más mundiales, Japón, Rusia (y URSS), Estados Unidos, Francia,

Gran Bretaña y Alemania, es decir el Consejo de Seguridad de la ONU (excepto China), más los vencidos en la Segunda Guerra. En los últimos dos siglos, el fenómeno más evidente ha sido el ascenso chino, desde una situación semicolonial, periférica, en una mejora constante con base las transformaciones acaecidas a partir de la Revolución de 1949. Los últimos movimientos tectónicos denotan la importancia del Índico y el Pacífico, frente a la preminencia anterior del Atlántico; como en el caso de los puertos con mayor actividad del mundo.

El continente Euroasiático predomina a nivel mundial por una serie de condiciones geopolíticas. Desde su extensión territorial, gran parte de la población mundial interactúa en una contigüidad terrestre escenario de multipolaridad, recursos, variedad cultural y lingüística. El orden mundial se modifica de manera sustancial con: China representando el ascenso de Asia Pacífico, Rusia potencia político-militar, territorial e inmensos recursos naturales, más la postura del eje Berlín-París (MERINO, 2020). Los logros económicos chinos de los últimos decenios generan una irrupción geopolítica, sin antecedentes. En ese proceso, la proporción de chinos en la pobreza extrema se redujo del 88% al 2%.

La política previa de asociación económica de Washington con Beijing quedó erosionada por la crisis del 2008. Tanto globalistas como americanistas se inclinan por hostigar al nuevo país central (MERINO, 2020). Esa postura serviría para apuntalar un proyecto de recuperación de su dominio mundial. La tercera potencia en discordia es

Moscú, desafiante geopolítico y militar no así en lo económico, pero determinante. Cuestión más visible a partir del tema Ucrania en 2022, pero que comienza en el 2000 con el ascenso de Putin.

La prioridad inmediata es el acoso naval en el mar de China, zona vital del comercio mundial. Los estrategas estadounidenses consideran que allí se procesarán las principales tensiones entre las dos potencias (MEARSHEIMER, 2020). Otra estrategia es la reactivación del QUAD, una especie de “OTAN del Pacífico” junto a Japón, Corea del Sur, Australia, e India (cuatro aliados con bases militares o ejercicios conjuntos con la armada norteamericana). Esta rodearía por fuera el “Collar de perlas” del corredor marítimo de la BRI.

La estrategia estadounidense de rodear al gigante asiático (KATZ, 2021b) es contrarrestada por la alianza ruso-china, que se acopla en parte Asia Central (espacio postsoviético), se inclina hacia Pakistán (tradicional aliado nuclear de EE.UU.), y se incorpora a Irán (tratado de 25 años), faltaría ver el rol de Turquía según la planificación de la BRI (Teherán-Estambul) con la que se intenta llegar a Europa por los corredores económicos.

Esas alianzas militares, se contraponen e imbrican frente a la expansión económica China, liderando la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, en sus siglas en inglés), acuerdo de libre comercio entre quince naciones de la región de Asia y el Pacífico. Lo encabezan China, Japón, Australia, Indonesia, Filipinas y Vietnam. Los países miembros se beneficiarán de aranceles reducidos sobre bienes y servicios importados dentro de la región en los próximos 20 años. Sin embargo, China ejerce su soberanía en un espacio nacional, con la pretensión de “una sola China”, frente a los vestigios coloniales como Hong Kong y Taiwán. Su aparato militar, está en plena transformación y modernización, al tiempo que pregona su actuación pacífica se prepara frente algún altercado.

El “sueño chino” sería el “retorno a la normalidad histórica”, cuando el Reino del Medio tenía un predominio en la economía mundial. Interrumpido este por el “siglo de la humillación”, desde la Guerra del Opio en 1841 a 1949 con la formación de la República Popular China. El siglo siguiente, hasta 2050, la devolvería ese epicentro. Desde 2015, se diseñó una hoja de ruta en lo tecnológico, “Made in China 2025”, dirigido a estrechar su brecha; en 2035, fortalecer su posición, y en 2045, encabezar la innovación global (DIERCHXSENS; FORMENTO, 2021).

La integración económica y la cooperación entre los países de esa ruta y su comunicación con Rusia y Europa, ensamblan la intención de desenvolver el interior del país (como Xinjiang), así como contribuir al crecimiento económico y asegurarse la energía desde Asia central y Oriente Medio. Además de restringir la presencia norteamericana en Asia y construir rutas que el ejército estadounidense no podría interrumpir. La iniciativa de un “cinturón económico” en la antigua *ruta de la seda*, dirigida a los países de Asia central, fue incorporando a las demás regiones del planeta, aunque no de manera íntegra.

La articulación de las rutas prioriza las de comunicación, transporte, comercio e intercambios, tecnología. Se añade el deseo de incrementar la influencia política de China a nivel global y Rusia se acopla. Rusia se articula en las tres rutas de la BRI: la continental (Asia-Europa por Asia Central y Rusia); la marítima (sudeste asiático y a África oriental), y la polar. Aunque luego se fue extendiendo hasta los demás continentes. Rusia refuerza su papel, y si bien China no pretende asumir el papel de Estados Unidos, no deja de reforzarse (POLO, 2013).

La innovación es la vía ferroviaria – construida y proyectada – para conectar Eurasia, acompañada de la marítima y la terrestre. Acompañada de una geopolítica de acercamiento, sin suponer una intromisión en asuntos internos de los países, buscando aliarse a través de puertos (por ejemplo: Ashdod en Israel, el Pireo en Grecia). Por tierra, en pasos trascendentales extendiendo el interior de China, pasando por Beijing, Urumqi, Astaná, Teherán, Estambul, Moscú, Berlín, Estrasburgo, Rotterdam, con una salida al mar (alternativa al Estrecho de Malaca y más directa) por Pakistán y el puerto de Gwadar. Y, desde la costa China se emprende por el Estrecho de Malaca o pasando por Yibuti en el cuerno de África (base militar exterior china), el Golfo Pérsico y el Canal de Suez, llegar a Venecia, y por el otro lado, a Japón, Australia, y el Ártico.

A ello se suma Irán, Alemania y Europa están en tratativas como Nuestramérica. La ruta tiene varios lineamientos: comercial, industrial, transporte, ciencia y tecnología. Mientras se sigue desarrollando y expandiendo, desde su planificación inicial, aparecen objeciones o intentos de competir desde el eje atlantista o G7.

La nueva estrategia geopolítica de China extiende su esfera de influencia, bajo nuevas normas de cooperación económica internacional y procura suscitar un nuevo orden mundial. Desarrollando cinco áreas prioritarias: coordinación de políticas, conectividad de instalaciones, comercio sin obstáculos, integración financiera y vínculos entre personas, más tarde llamadas las “cinco conectividades” (ZHANG, 2018, p. 328). En consonancia con su nuevo papel, sus competidores incrementan la rivalidad geopolítica en la región del Indo-Pacífico.

El BRI enfrentó tres desafíos: el exceso de capacidad industrial y debilitamiento del impulso del incremento económico, y el de la economía mundial, y la estrategia dirigida

a Asia con Obama. No se trata de un nuevo Plan Marshall, ya que no tiene como objetivo fomentar un bloque económico exclusivo ni implica un cambio institucional coercitivo en países participantes (ZHANG, 2018, p. 332). La gran estrategia de China se resume en una paz para su economía y su estatus global, así como también estabilizar la situación económica y política global, redundando en un beneficio propio.

El Partido Comunista Chino (PCCh) destaca el “desarrollo pacífico” y un “nuevo tipo de relación de gran potencia” con los Estados Unidos. Integrar una plataforma terrestre para su intercambio global, en el territorio euroasiático desde su país hasta Alemania. Doscientos años de predominio marítimo, las continuadas hegemonías británica y norteamericana, se intercalan con esta resolución terrestre (GEJO; REBOTTARO; KEEGAN, 2020). La vía terrestre reduce, en algunos casos, a un tercio de lo que se precisa por mar, como para recorrer el trayecto entre Shanghái o el río de la Perla y Europa doce días vía ferrocarril. Transforma la geografía de Asia central y sudoccidental, luego de las invasiones estadounidenses, un tiempo de colaboración (POLO, 2013) que permitiría un “reordenamiento” pero en términos distintos.

Se verifica así, la contraposición entre los modos de influenciar en las políticas soberanas del Medio Oriente. Estados Unidos mientras generó riqueza económica la acompañó de un inusitado desarrollo guerrero, en otro contexto de rivalidades interimperiales directas o en un enfrentamiento latente de Guerra Fría frente al bloque soviético. Exacerbado para mantener la dominación a través del dólar y el control de los mares, y añadir gobiernos afines. En cambio, China con una dimensión poblacional continental, partiendo desde 1949 con un desarrollo económico de base socialista, un partido comunista, un proceso excepcional de crecimiento económico, a partir de la primera y segunda década del siglo XXI, intensificó la mejora interna de una población de unos 800 millones, e impulsó otro tipo de expansión externa con la BRI, hasta el momento. Una diferencia clave es, por lo tanto, en el plano militar.

El contraste se corrobora en la región de manera más notoria, dado que es un lugar donde se involucran en confrontaciones bélicas (aumentadas en los últimos veinte años, así como el gasto militar en la región). También Rusia se posicionó en ese tablero geopolítico, en 2015, con el apoyo tácito de China. Entonces, la manera diferente de dominar o influir, se observa en varios planos: uno, la inversión armamentística, y otro, el despliegue alrededor del mundo de las organizaciones.

La forma de desenvolver una dominación en los asuntos internacionales también se puede comprobar a través de la inversión en armamentos. Estados Unidos supera a los nueve países sumados que le siguen en la lista de mayores gastos (SIPRI, 2020). Detenta un presupuesto militar de 778.000 millones de dólares, cerca del 40% del gasto militar mundial, el resto de los diez primeros puestos sumados no alcanzan a esa cifra. Es significativo que, en el Medio Oriente, se localizan la mayoría de los países con mayor gasto bélico en relación con el Producto Bruto Interno (PBI), reflejo de las invasiones y confrontaciones durante más de dos décadas. Ese tipo de erogaciones a nivel mundial, están en un máximo, luego de 30 años de crecimiento (ALI, 2021).

La potencia norteamericana lidera organizaciones como la OTAN más el QUAD, y desenvuelve bases militares distribuidas por el mundo. Por lo que, parte nodal de su estrategia global se digita desde el aparato decisor del complejo militar-industrial, del Pentágono y de sus agentes financieros. Su posición es de agresión, en el sentido que los lugares adonde dirige sus flotas están a miles de kilómetros de su territorio, aunque esto lo haga bajo la presunción de que son zonas bajo su potestad. Ejemplos claros de su posicionamiento en la región son el gasto armamentístico de Arabia Saudita, o el desarrollo tecnológico militar de Israel, las dos columnas vertebrales de su intervención en Medio Oriente. Otro es haber destruido de manera significativa, las diferentes corrientes que pudieran enfrentar su dominio. Aunque no fuese el único factor desencadenante de la conflictividad y tampoco haya podido consolidar esa superioridad.

En cambio, las organizaciones encabezadas desde Beijing, si bien adquieren una faceta militar y política, hasta ahora, componen un bloque sólido de intercambio regional, en sus adyacencias como la OCS, y el RCEP. Entretanto, la OTAN ampara en su núcleo la postura militarista y de coerción, a través de, por ejemplo, de las imposiciones a Alemania y Japón, en la posguerra y su reconversión luego de la disolución de la URSS y del Pacto de Varsovia, creado pocos años después que su par del Atlántico Norte. Estados Unidos, en estas dos décadas, pasa de su emergencia como líder unipolar, a anhelar enmendar su liderazgo imperial. No puede contener la reconfiguración geográfica con el desplazamiento hacia Asia.

China puede proponer y comandar esta estrategia, por su posición. Para ejemplificar el porqué de referirse a un nuevo escenario mundial, en el último medio siglo, en los cincuenta años desde 1967 a 2017, la producción de acero pertenecía en un 70% a la tríada: Japón, Europa Occidental y Estados Unidos; mientras que China producía el 2%. Esto se ha transformado, demostrando también en otros datos, el ascenso de Beijing al 50%, en detrimento de los primeros que pasaron a tener un tercio de lo anterior, el 25%. Revela la asiaticización –intensificada hacia el sudeste– en detrimento de la pérdida de peso relativo del G7.

ALIANZA SINO-RUSA MÁS IRÁN, OPOSICIÓN GEOPOLÍTICA AL EJE ANGLOSAJÓN

Eurasia refracta la intervención estadounidense con la alianza sino-rusa. Irán conforma un triángulo junto con dicha coalición, está por verse India aliado de Rusia. Por eso Estados Unidos buscó sabotear el Nord Stream II por todos los medios de guerra híbrida disponibles. En el caso de Rusia (como centro de la Unión Soviética), sufrió un colapso luego de su fracaso en Afganistán. Ese gigante político y territorial comenzó a recuperar protagonismo en el tablero geopolítico mundial en la última década, si bien su incidencia puede verificarse principalmente en el continente Euroasiático. Su debilidad económica se contrapondría con su renovado protagonismo internacional.

Lo antedicho se matiza, al decir que Rusia pese a no estar en la cúspide económica, es el país más grande del mundo, con cerca del 11% total del globo. Conserva las mayores reservas

de recursos energéticos y minerales del mundo aún sin explotar, posicionándose como potencia energética global. Detenta las mayores reservas de gas natural del mundo, la segunda mayor reserva de carbón y el octavo lugar en reservas de petróleo. Asimismo, conserva las mayores reservas de recursos forestales y la cuarta parte del agua dulce sin congelar del planeta. Es el segundo ejército más poderoso y la mayor potencia nuclear en esa misma faceta.

La geografía rusa pasó de ser el Imperio Ruso a la URSS, durante casi siete décadas, y ahora se reconvierte como la Federación Rusa. Es decir que su territorio se fue transformando, expandiendo y retrayendo. Igualmente, su magnitud indica su carácter de percibirse como una potencia en diferentes aspectos, además de no aceptar pasivamente una dominación occidental. Desde Europa fue visto como una amenaza expansiva, por ejemplo, a inicios de 1900 representado como un pulpo en expansión, como contraparte, desde Rusia veían las diferentes amenazas europeas y luego euroamericanas.

El espacio post-soviético es medular en la competencia mundial por las zonas de influencias y por los recursos. Esta tesis la planteó Mackinder (1906) más de un siglo atrás: “Quien domine el Este de Europa comandará el *Heartland*. Quien domine en el *Heartland* comandará la Isla del Mundo (Eurasia). Quien domine en la Isla del Mundo comandará el Mundo”. Poco después Spykman, comunicó: “el mundo anglosajón debe establecer un *cordón sanitario* frente a Rusia, un *Rimland*”. Bajo la OTAN, los británicos acompañados por los estadounidenses de manera constante buscaron cercar militarmente a la URSS y luego a Rusia. Colaboraron en la desestabilización en el Cáucaso, Chechenia, Georgia, Azerbaiyán, a lo que se agrega el golpe de estado en Ucrania (Piqueras, 2020).

EE.UU., la colonia que luego de diezmar a su población nativa, se convirtió en la máxima potencia mundial de los últimos cerca de cien años. Se forjó al intervenir en la economía, con una ideología capitalista desplegada mundialmente para su beneficio, cuyo belicismo no tiene antecedentes históricos. Difere de China, que luego de ser una potencia mundial y asiática, pasó un periodo de invasiones e intentos de colonización primero británico y luego japonés, de cuales se recompuso, para convertirse en una potencia. Y si bien posee armamento nuclear y es parte del Consejo de Seguridad de la ONU, no ha seguido esa política de agresión en otros países. Eso más allá de aumentar su inversión en desarrollo armamentístico ante un eventual conflicto.

La red mundial de influencia cultural acompañada de diferentes grados de sometimiento armamentístico, acentuada en las tres áreas estratégicas imperiales – África, Medio Oriente y América Latina – la eclipsan “el consenso de Beijing”, según los académicos del gigante de la muralla

. Desenvuelve un comportamiento circunspecto, una lógica geopolítica del poder agudo (*sharp power*), diferente tipo de injerencia al de las fuerzas solo diplomáticas (*soft power*), o estadounidense de respuestas bélicas duras (*hard power*) e interferencia política. China inaugura el cambio en la geopolítica internacional (CRUZ, 2010; KATZ, 2021) sin financiarización y sin neoliberalismo, y lo inicia en Asia.

Los dos modelos a nivel mundial se pueden dirimir entre dos estrategias geopolíticas. Una postura imperialista estadounidense, frente a una maniobra de China

más geoeconómica. Entre ellos se sitúa, el actor protagónico Rusia, con una tecnología militar de punta. El eje anglosajón añade a Francia y Alemania, para difundir el mito de la superioridad europea contemporánea (luego a EE.UU. para configurar “occidente”, el occidente colectivo) y llevar esa posición, a la escritura de la historia mundial, situando a occidente en el epicentro. Tanto la energía como la economía productiva ya no están en el Eje Anglosajón que ha dominado el mundo desde 1700 (o para algunos es desde mediados de 1800) sino en Asia, y sobre todo en el Eje chino-ruso, que busca complementarse con Irán y llegar a Alemania.

Esto difiere con el enfrentamiento de la Guerra Fría con la URSS, partidarios de la OTAN frente a los firmantes del Pacto de Varsovia, más los no alineados. Los escenarios de disputa resultan semejantes, la especificidad se coteja en la forma de relación de cada hegemon con ellos. Estados Unidos ha mantenido un marcado intervencionismo militar en esas regiones desde mediados del siglo XX, a través del petrodólar, mientras que la expansión china es más reciente. En líneas generales y debatibles, uno ha destruido para reconstruir, y el otro hasta ahora busca construir puentes terrestres y marítimos, aunque se beneficia y aun no se observan las consecuencias de lo planteado como cooperación.

La historia china, si la distinguimos como más pacífica, se ha vuelto hacia su propia interpretación, para tomar el ejemplo de la antigua ruta de la seda y sus relaciones a través de ella con el resto de Eurasia. Mientras que el país norteamericano, en una situación geográfica más aislada, ha estado involucrado en guerras a excepción de diecinueve años de su historia como nación. Este reposicionamiento chino, viene a contradecir la visión eurocéntrica y la historia asiática es, en parte, revalorizada. Otra cuestión es si China se autopercibe como nación, como imperio o como civilización, ya que ahí entran en juego las conjeturas conceptuales surgidas en Europa, y que, casos como China o la India ponen en discusión.

La política del pivote asiático estadounidense y por ende de la OTAN, se contraponen al involucramiento en todos los niveles que plantea la BRI. Estados Unidos es imperialista, en cambio de China no se puede afirmar lo mismo, por el perfil provocador del primero y la reacción defensiva del segundo (GUIGUE, 2020). La primera potencia busca restituir su dominación mundial en varios aspectos en declive, mientras que el segundo mantiene su crecimiento capitalista evitando la confrontación. La diferencia radica en la forma en que como potencias inciden en este nuevo orden mundial, pese a que busque el beneficio propio en primer término.

Otro contraste, es el nivel de planificación a largo plazo, lo que da cuenta de una percepción e interpretación del tiempo y el espacio diferente, así como también influye su ubicación geográfica. Al hablar de China, nos estamos refiriendo a un país que equipara con su población 1.440 millones a todo África (1.340 mill.), o a la India 1.380 mill, o a América 800 mill. más Europa (sin Rusia) 600 mill. (KOOP, 2021), es también 4,5 veces la población de su principal competidor.

El eje euroasiático se erige en su oportunidad de complementarse y conectarse, enfrenta la disyuntiva de efectuarlo bajo un paraguas protector chino, o subsistir en su acercamiento a Estados Unidos. La diferencia es como cada uno quiere incidir en

esa región, si asociarse o rivalizar, ya que Europa no tiene un poder decisor unificado, demostrado en la ausencia de un poder militar conjunto. Así como también, un eje de convivencia más pacífica entre lo que sería Rusia, China sumando a Irán y Turquía, pero reparando en la posición de la India.

POTENCIAS SUBIMPERIALES TURQUÍA E IRÁN, COIMPERIAL ISRAEL Y ARABIA SAUDÍ

La cuestión de los gendarmes periféricos utilizados en el último siglo por la potencia norteamericana puede clarificar nuestra comprensión sobre estos asuntos. Eso no contradice la independencia de actuación de esos países, pero si confirma el nivel de intervencionismo en la región. Luego del declive de las potencias europeas, franco-británica, desde 1956, Estados Unidos consolidó su mediación en las tramas regionales. Durante la Guerra Fría compitieron en ese escenario con la Unión Soviética por asociarse con los países recientemente independizados de la colonización, bajo la forma de Mandatos.

Algunos hechos a considerar: en 1991, Estados Unidos derrota a Irak, que se retira de Kuwait. La Unión Soviética se desintegra en 15 estados independientes. En 1997, El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC) aboga por la hegemonía mundial y la capacidad estadounidense de librar múltiples guerras simultáneas. En 2001, se proclama la OCS con China y Rusia– y pocos meses después Bush anuncia la “guerra contra el terrorismo”, y en octubre Estados Unidos ataca Afganistán. En 2003, la potencia americana vuelve a invadir Irak. En 2008, durante la crisis capitalista había unas mil bases militares de ese país en el extranjero y seis mil en su interior. Y en 2011, las rebeliones árabes comparten la escena con la invasión sobre Libia y el comienzo del conflicto sirio. Estados Unidos propone el cerco a China, país que desenvuelve el Puente Terrestre Euroasiático. Poco después Rusia, al promediar la década se involucra directamente en Siria.

En las dos décadas recientes, 2001-2021, algunos factores entrelazados del sistema mundo incidieron sobre el Medio Oriente extenso. Estados Unidos comienza, en su estrategia de “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”, de invasiones directas sobre la zona Afganistán (2001), Iraq (1991, 2003-2021), en medio, la crisis capitalista de 2008, Libia (2011), injerencia en Siria (2012) – donde es más notoria la intervención internacional y regional –, en Yemen (2015). Además, el apoyo incondicional a Israel frente a los palestinos y Hezbollah, la alianza con Arabia Saudita y la aparición del ISIS (2014), más el acuerdo nuclear con Irán (2015). Esas incursiones quedaron atascadas hasta la actualidad, con países devastados, miles de refugiados, y consecuencias sociales críticas.

La siguiente etapa se caracterizó por la pretensión estadounidense de recolonizar la región, a partir de Iraq y luego Afganistán, con una recomposición en su sistema de alianzas, manteniendo Israel su papel coimperial y Arabia Saudita con nuevas bases militares allí. Basta observar los sucesivos mapas de Medio Oriente, sus independencias y sus enfrentamientos bélicos (1948, 1967, 1973, 2001, 2021) para constatar la atmósfera de confrontación.

Luego de la implosión de la Unión Soviética, se delinea una reconfiguración del mapa, simbólica y material (MARTINELLI, 2020). Cambio concluyente que repercutió en la belicosidad regional, cuando EE.UU. comienza a invadir a los países que había apoyado en la década previa de los '80, Iraq (frente a Irán) y Afganistán (el “Vietnam” de la URSS). El propósito estadounidense de la dominación mundial, en el siglo XXI, pasa por la energía y la seguridad (en China por el impulso económico y tecnológico). Por ello, buscó controlar la cuenca del Mar Caspio, el Golfo Pérsico, las zonas donde hubiese estos minerales en América Latina (Venezuela) y África (Libia, Nigeria). Asimismo, en la primera década de esta centuria, se emplearon los epítetos: “sangre por petróleo”, “guerra por el petróleo” o la propia “guerra contra el terrorismo” (KLARE, 2004).

A través del Pentágono, la potencia estadounidense se involucra en los asuntos internos, y mantiene lazos con los regímenes aliados o mediante la intervención bélica directa. Sin embargo, su hegemonía en la zona va descendiendo con la aparición de otras potencias con intereses particulares: China y Rusia, más la independencia de los subimperios y las revueltas populares. La expansión de la economía china y su definición como potencia, más la reaparición de Rusia con poder militar e influencia en la “región pivote” – no así en lo económico –, amenazarían los intereses de Estados Unidos.

El papel de esta región es considerable por una serie de razones y procesos, la energía global (producción, tránsito, precios y conflictos), los refugiados, la seguridad del Golfo Pérsico, la no proliferación nuclear, el Islam político, los actores no estatales (como Hezbollah y Hamas), la cuestión israelí-palestina, guerras civiles como en Siria, tensiones regionales (como la rivalidad saudí-iraní), el BRI chino, así como como otros (FOROUGH, 2021, p. 292) los cuales no podemos analizar aquí dada la extensión de este trabajo.

Asia sudoccidental pasa a ser aquella más invadida directamente por Estados Unidos, junto a la constante ocupación militar de Palestina; y el papel de los kurdos o de Hezbolla. Y en este paisaje, una arista para comprender las dinámicas regionales son los intereses, alianzas y roles de países subimperialistas como Turquía e Irán – con ambivalencias –, y aliados históricos del hegemón norteamericano como Israel y Arabia Saudita. A su vez, estos países dirimen sus diferencias en terceros países, pero no se enfrentan directamente, como tampoco lo hacen las superpotencias.

Si realizamos un breve ejercicio de relevamiento de las guerras e invasiones sufridas en la región mezzoriental, eso nos percatará de algunas cuestiones que no son privativas del siglo XXI. Lo novedoso es que se han acentuado de manera notoria. Esa beligerancia estuvo escoltada por la caracterización del enemigo musulmán como el enemigo *per se* de “occidente” en reemplazo del ya en declive “Oso rojo” (MARTINELLI, 2020).

Las teorías para estigmatizar a los habitantes de esa región procuraban interpretar sus diferencias políticas como conflictos religiosos, para así usarlos como libreto colonialista de las incursiones en la región. Esos estereotipos para asociar al islamismo con el terrorismo, se usaron como pretexto en la pretensión estadounidense de recuperar la dominación imperial global a través del control de la zona. Allí se condensan enfrentamientos entre potencias, batallas democráticas y resistencias antiimperialistas.

Por ejemplo, conquistas del movimiento nacional kurdo (en zonas autónomas) bajo la coyuntural protección cambiante de Estados Unidos (KATZ, 2017).

El parteaguas a nivel mundial ha sido la crisis capitalista de 2008. Las invasiones a Iraq y Afganistán son el problema del Imperio Estadounidense y la OTAN, justamente rodeando a Irán, que luego sale fortalecido en su influencia regional. La rivalidad entre Arabia Saudí e Irán se observa en las zonas de influencia en que cada uno busca su predominio, con los países del Golfo con un protagonismo en aumento. Allí se verifica allí la dificultad para reordenar Medio Oriente según sus intenciones. La seguidilla de países invadidos y demolidos tuvo la colaboración en varias facetas de los aliados en la región como Arabia Saudita e Israel, con la situación ambivalente y más independiente de Turquía, y la mayor ayuda militar externa hacia Egipto, país más poblado de lengua árabe.

Según Gilbert Achcar (2015) se llegó a la coexistencia de dos tipos principales de integrismo en la vasta extensión geográfica de los países de mayoría musulmana, caracterizados en un caso por su colaboración con los intereses occidentales y en el otro por su hostilidad hacia los mismos. El bastión del primer tipo es el reino saudí, el antioccidental en el seno del chiísmo es la República Islámica de Irán. Un país donde se sitúan la segunda reserva mundial de gas y la tercera de petróleo, un extenso territorio en una zona clave, lo opuesto a Israel, que no tiene territorio ni población en comparación con Irán o Turquía, ni ese subsuelo. Las características geoestratégicas y geopolíticas de Medio Oriente, lo posicionan como un nudo central de la BRI.

En los últimos veinte años, a partir de la crisis de 2008 empieza a inclinarse, el 2011 se intensifica, con el pivote asiático, y en el 2013, se plasma en la BRI. La estrategia estadounidense *El regreso a Asia*, de cerco a China, buscó evitar su desenvolvimiento. La potencia americana firma el acuerdo nuclear con Irán y mantiene la “ventaja militar cualitativa” de Israel, acompañada por Arabia Saudí. Busca fortalecer su presencia en Afganistán, e impedir una alianza entre China e India.

Luego de las rebeliones en países de mayoría árabe, Rusia, Irán y China en 2013 se oponen a las propuestas estadounidenses de bombardear Siria. Esto corrobora la resistencia a las imposiciones en esa zona neurálgica y cercana a sus territorios. El fortalecimiento ruso, la ascensión inusitada china y el estrechamiento de su coalición se forjó a través de organizaciones como la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS). En síntesis, Estados Unidos interfiere en Medio Oriente mediante su ejército, sus aliados y sanciones económicas (como a Irán), pero está en un retroceso económico. Rusia se fortifica militarmente, y China incide a través de la BRI, en 2013, mediante intercambios económicos. Mientras tanto, las potencias regionales o subimperialistas como Turquía e Irán invisten sus propios objetivos, y la resistencia de las poblaciones de la región se manifestó en revueltas que luego fueron neutralizadas.

China no representa una amenaza bélica para EE.UU., el 5% de la población mundial, cuyo presupuesto militar septuplica el de su competidor asiático, donde habitan casi el 20% de los humanos. El Complejo industrial-militar y la OTAN suelen sustentarse en un enemigo para justificar su accionar (MARTINELLI, 2020), el país más poblado del

mundo ocuparía ese lugar actualmente. Pretenden inducirlo a una carrera armamentística, en vez de disminuir la pobreza o embarcarse en proyectos de infraestructura a nivel mundial. China prefiere la paz para vender sus productos o adquirir materia prima. Negocia con Arabia Saudí e Irán, en el territorio iraquí, o con Israel, mientras demuestra no inmiscuirse hasta ahora en sus temas internos. El Golfo Pérsico, además de ser su fuente de petróleo forma parte de su BRI (ARMANIAN, 2021).

Las subpotencias ubicadas en Medio Oriente, Turquía, Irán, Arabia Saudita e Israel, tienen ambiciones de dominio en diferentes zonas de influencia. El rasgo característico es que se perciben como herederas de los Imperios Otomano y Persa los primeros. Para Arabia Saudita Arabia habría que indagar hasta qué punto es así con las expansiones árabo-musulmanas que llegaron a través del Norte de África y del Mediterráneo hasta el interior de Europa. En el caso de Israel, las nociones del Gran Israel no se condicen con algún imperio efectivo de la antigüedad. En un punto, esto se equipara con las percepciones que tienen los rusos y chinos de sí mismos, y se diferencia de los estadounidenses por ser una colonia que se convierte en Imperio.

Rusia e Irán, o Turquía y Arabia Saudí (con ciertas ambigüedades), entre otros, afrontan el poder estadounidense en la región. Los conflictos bélicos en Afganistán, Iraq, Libia, Siria o Yemen permanecen inconclusos, hasta que se acuerde un nuevo reparto de zonas de influencia. En este marco, sus gobiernos intentan garantizar su supervivencia, así como mantener sus lazos con el centro del poder capitalista y sosegar la oposición en el interior. Las guerras generadas por la OTAN perturbaron la existencia de al menos cien millones de personas en esta región, en las recientes tres décadas (ARMANIAN, 2021).

El carácter subimperial de Turquía, miembro de la OTAN y vinculado con el Pentágono, se comprueba en su intervención en los conflictos regionales, su represión a los kurdos o las controversias con Irán. Sin embargo, oscila entre la asociación y ciertas disidencias respecto de Estados Unidos. Turquía es un lugar de paso y de conexión, la diferencia con sus vecinos, es que no se sustenta en reservas de gas natural y petróleo. Por lo tanto, se apoya en el comercio y el turismo que requieren buenas relaciones (MAZHARI, 2021).

Con su territorio, Irán domina el Golfo Pérsico, es un puente entre Asia Central o China hacia el Mediterráneo. Es tanto aliado de Rusia y China, como esencial para la proyección de India (construyó un puerto en Irán, para evitar Paquistán) en Asia Central y sudoccidental, con Rusia son sus principales abastecedores de petróleo y gas. Para China, Irán es un país trascendental en la BRI por su posición. Para Rusia, se trata de un socio indispensable, para neutralizar la V Flota de EE.UU., que tiene su base en Qatar. A su vez, el eje Irán-Iraq-Siria-Líbano (con Hezbollah) y Palestina (con Hamas) constituye una oposición a Israel y los estadounidenses en la región (ZAMORA, 2019, p. 50).

Afganistán, país estratégico para la OTAN: le ofrecería una ventaja geopolítica única sobre China, Rusia, India e Irán, siendo la plataforma para aplicar la doctrina Wolfowitz, que propone prevenir el surgimiento de un poder regional o global que pueda cuestionar la hegemonía de EE.UU. Está rodeado de esas cuatro potencias nucleares con ambiciones regionales (ARMANIAN, 2018)

La reconfiguración material se ha verificado en la transformación de las territorialidades a partir de la intervención directa o indirecta. La aregeneración simbólica erigió al nuevo enemigo de Occidente que reemplazaría al contendiente soviético (MARTINELLI, 2020), esto se modifica a partir de la última década. El concepto de subimperio, ideado por Marini para Brasil, ayuda a jerarquizar los poderes capitalistas en el estado de guerra, latente o permanente. Se trata de actores locales con intereses propios, cuyas interacciones resultan ambivalentes para las superpotencias. Lo ejemplifican casos como el de Turquía, el de oposición a Irán y acercamiento con el tratado nuclear, y de mayor proximidad con Arabia Saudita, mientras que Israel no es un subimperio sino un coimperio.

ISRAEL UNA ALIANZA COIMPERIAL CON UNA “VENTAJA MILITAR CUALITATIVA”

Las relaciones de Israel con los Estados árabes, cuyas poblaciones embanderaron la causa palestina como propia, cambiaron desde el tratado de paz entre Egipto e Israel, mediado por EE.UU. de 1978-79 y el tratado con Jordania de 1994. Recientemente, este pequeño país esbozó un plan sistemático de acercamiento a países árabes, en una llamada “normalización” con Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Sudán y Marruecos de forma abierta, así como podríamos sumar Arabia Saudita de manera subterránea (ÁLVAREZ-OSSORIO, 2020).

En el aspecto geopolítico, EAU es uno de los países más pujantes de la región. Además, es una forma de acercamiento a la costa opuesta de Irán (gran objetivo de la alianza EE.UU. - Israel más Arabia Saudita) dentro del Golfo Pérsico (o árabe), zona por donde transita gran parte de la producción mundial de petróleo, a través del Estrecho de Ormuz. Irán es el país opuesto a las prerrogativas estadounidenses desde la Revolución Islámica de 1979 y acaba de firmar en 2021 un tratado de 25 años con China. Este incluye inversión en infraestructura, vías férreas que conectan con Afganistán y Kazajistán, el puerto iraní de Chabahar, los hidrocarburos y la cooperación en los ámbitos culturales, educativos, científicos, legales, legislativos y militar (VADELL; ZACCARA, 2020). Así lo acerca al triángulo Rusia-Irán-China y muestra su objeción al acoso estadounidense sobre ese país.

El Estado de Israel, en su rol coimperial en la región, asume tres políticas hacia Palestina. Primero, un *Master Plan* de judaización, de desarabización, de generar una mayoría de población judía por una cuestión de mayoría política y basados en un racismo estructural. En el caso jerosolimitano se visualiza la intención de minar la soberanía palestina. La Colonia *Maale Adunim* lo ilustra, con su objetivo de diseccionar a Cisjordania.

Segundo, en Cisjordania, pretende una anexión territorial, que quiso legitimar en 2020. La expulsión por goteo sucede a las deportaciones masivas de 1948 y 1967. Las colonias de asentamiento (colonialismo del siglo XXI), crecieron al doble de la tasa de crecimiento de las demás zonas de Israel. El régimen de *apartheid* israelí tiene como resultado una serie de poblaciones inconexas, a la imagen de fiordos o bantustanes al estilo sudafricano.

Tercero, Israel, único poseedor de armas nucleares en la región y de los más sofisticados armamentos, incursiona con asesinatos masivos sobre la Franja de Gaza en 2008-2009, 2012, 2014 y en 2021. Está bloqueada por tierra, mar y aire, una cárcel a cielo abierto. No tiene colonos israelíes desde 2005, lo que en parte explica porque es el objetivo de sus bombardeos de poblaciones enteras y su infraestructura, que buscan resistir con lanzamientos de cohetes. En ese contexto, desde 2008, Estados Unidos prometió asegurar a Israel una “ventaja militar cualitativa” sobre todas las demás fuerzas, reales o potenciales, en la zona.

La disputa se ejerce en diversos asuntos, como el geográfico, el histórico, el lingüístico, el arqueológico, el artístico o el mediático. Sin embargo, el poderío tecnológico y militar israelí es garantizado por la máxima potencia que le asegura una “ventaja militar cualitativa” en la región. Esto se ve soslayado por el apoyo a la causa palestina que se suscita a través del mundo. En cuanto a las formas de resistencia, el Boicot Desinversión y Sanciones (BDS) es una de las mayores muestras a nivel mundial del rechazo al *apartheid* israelí (MARTINELLI, 2021).

Si comparamos a Israel con Estados Unidos su *alter ego* (ANDERSON 2016, p. 42), el nacionalismo volcado en lo militar, hacia el imperialismo, se asemeja al querer imponer un mini-imperialismo regional. La desdicha de los palestinos se asienta en el intento estadounidense de recobrar su ventaja imperial. También ambos acarrear una política de limpiar su imagen hacia el exterior financiando campañas mediáticas, incluyendo Hollywood, Netflix y los Google, Amazon, Facebook, Apple (GAFA). Difunden estereotipos, paradigmas que deshumanizan al “otro” ya sea árabe, afgano, iraní, chino, ruso o cual sea necesario a sus fines, justificando en los imaginarios las invasiones y bombardeos sobre esas poblaciones, en su mayoría a civiles.

EL NUEVO IMPERIALISMO EN DECLIVE, PERO SIN RETIRARSE

Tras la crisis mundial de 2008, los egipcios, tunecinos, sirios y demás pobladores se rebelaron desde 2011, depusieron así monarquías o gobernantes de larga data. Sin embargo, la contrarrevolución represiva asestó varios golpes a ese movimiento, leído como democrático en ese momento. Las transformaciones de la década del 2010, expusieron como Estados Unidos viró en su política para redirigirla más directamente hacia China y a su actual aliado ruso. El primero diseñó una estrategia planetaria con una dedicación especial hacia Medio Oriente, y el segundo, retornó a una zona en la que incidió mientras dirigió la URSS.

La guerra contra Iraq era para reordenar el conocido como Medio Oriente. Aislaría a Irán como paso previo a su destrucción, junto con los vestigios de influencia rusa. Quedaban dos regímenes fuera de control como el libio y el sirio. En Siria se encuentran las únicas bases militares que permitían a Moscú proyectar su poder naval y aéreo sobre el Mediterráneo. La ofensiva del llamado Daesh contra el régimen sirio – apoyada por EE.UU., Israel, Turquía y Arabia Saudita – apuntaba a Rusia y a Irán que, desde Siria, respaldaba a Hezbolla que puso en entredicho el mito de la invencibilidad del Ejército israelí en la guerra de 2006). De ahí la decisión rusa amparada por China, de involucrarse en septiembre de 2015 (ZAMORA, 2019, p. 50).

En Siria el conflicto guerra civil de una década devastó a su población. En la zona intervinieron las potencias mundiales. Mientras tanto Libia, posteriormente a los bombardeos encabezados por la OTAN, quedó en una situación de potencial disgregación y división estatal en tres regiones. Las fronteras terrestres de Irán están cercadas por bases militares de EE.UU., que a su vez sufrió numerosas sanciones económicas (otra forma de acecharlo). La potencia norteamericana se aproxima así al Golfo Pérsico y al Océano Índico, a los que China le adjudica gran importancia (ARMANIAN, 2019).

Para Claudio Katz (2021b), la idea sobre que EE.UU. se retira de Medio Oriente es errónea. Diferente es advertir un retroceso, o el incumplimiento de sus planes, o de convertir cinco países en catorce, o balcanizar varios Estados. En ese caso, si debilitó varios países, pero el ingreso de China y Rusia, así como las alianzas de algunos países con Irán modificaron su hoja de ruta. El rediseño imperial, aunque no haya sido efectivo en su totalidad, tiene reminiscencias con el aplicado por Francia e Inglaterra a principios de siglo XX.

EE.UU. trabaja con Israel y Arabia Saudita, que, pese a su poderío económico y armamentístico, se ha frenado en Yemen, donde masacraron a miles de civiles. Aunque los yihadistas fluctúan en sus relaciones con EE.UU., son usados de forma indirecta y para apuntar contra Irán. Al mismo tiempo, las rebeliones pusieron en cuestionamiento la dominación imperial de la que los gobiernos ejercen un rol principal. El caso de Túnez, como anomalía de desarrollo democrático, contribuye a aclarar el planteo de reconfiguración de Medio Oriente. Un motivo es que no posee ni materias primas, petróleo, bases militares, ni posición geoestratégica, a diferencia de los países intervenidos o sancionados por las diferentes alianzas (KATZ, 2021b).

Bajo la nueva faceta del imperialismo, la potencia norteamericana se encargó de irradiar violencia, dilapidar recursos y de violar sistemáticamente los derechos humanos. Pretendieron encubrir esas acciones bajo los pretextos de extender democracia y libertad. Las poblaciones a las cuales se dirigió están a una distancia ponderable de sus territorios, no obstante, se encuentran en las adyacencias de las dos mayores potencias euroasiáticas de la actualidad, como son Rusia y China. Sus detentores en la región fueron los Estados Unidos secundados por Israel, a los cuales se les suman en diferentes niveles de alianza y colaboración, de potencias subimperialistas como Turquía (luego acompañó a Rusia e Irán), Arabia Saudita, y a diferente escala Egipto.

Con el acompañamiento casi irrestricto de su brazo armado, la OTAN, han invadido la zona, así como desarrollaron un sistema maquiavélico de alianzas y enemistades, e incluso, aliados reconvertidos de manera instantánea en enemigos. Ahora, esa doctrina está reconfigurada para obstruir la recomposición rusa y el ascenso económico chino. La desestabilización de la región tuvo secuelas terribles. Conlleva el sufrimiento de los refugiados, alrededor de sesenta millones en las últimas dos décadas. En Afganistán persistieron cerca de doce millones de personas sin hogar, luego la OTAN se replegó. En Irak murieron medio millón de niños, en Siria la mitad de la población ha sido desplazada, o en Yemen una destrucción y muerte generalizada. La OTAN transformó a Libia, en un estado ingobernable.

El cambio externo ha quedado de manifiesto porque Rusia y China, dos potencias en recomposición, han intervenido en diferentes sentidos en la región, obturando así, el intento de dominio estadounidense. El imperialismo estadounidense busca reorganizarse, puesto que necesita controlar del petróleo para intentar frenar el nuevo hegemonismo chino.

CONCLUSIONES

La implosión de la Unión Soviética, se dirige hacia un desplazamiento geopolítico. La unipolaridad se basaba en la caída de uno de los máximos contendientes durante tres cuartas partes del siglo XX. EE.UU. invade Medio Oriente y Asia central (nuevo imperialismo), y en la última década persigue un cerco más directo hacia China y Rusia. Podemos dividir el periodo desde 2001 a la actualidad en dos, con la crisis del 2008 como un parteaguas. La segunda década del siglo actual, presencié la reincorporación rusa al poder decisorio mundial por su potencial bélico y el resurgimiento chino por el alcance de su maquinaria económica.

El imperialismo estadounidense en la región nodal de Eurasia reorienta su eje en el sudeste de Asia. Busca intimidar a las fuerzas chinas en el Mar del Sur de China, con el desarrollo del “QUAD”, la OTAN asiática, formada por India, Japón, Australia y EE.UU., para la cooperación militar en la región del Indo-Pacífico. A un movimiento geoeconómico, le responde con una apuesta geopolítica. Así, hasta ahora, entre Medio Oriente y Eurasia, se constituyen como espacios decisivos del sistema mundial. Estados Unidos apuesta a conservar su hegemonía mundial. Intenta mantener la supremacía armamentística desplegada por el mundo, además de una serie de subpotencias socias o seguidoras en momentos clave, y por sus características.

Eurasia renueva su estatus frente al eje atlántico anglosajón (que avizora su declive), con esa coalición que pudo evitarse durante la Guerra Fría, pero que ahora se materializó. China está organizando una conexión continental Euroasiática y mundial en varios sentidos, poniendo en cuestión la hegemonía marítima, y por lo tanto estadounidense. El entendimiento con Rusia ayuda a sortear impedimentos, así como impacta ver el nivel de asociación a través de vías férreas, marítimas, gasoductos, oleoductos y puertos, construidos o proyectados, que generan una nueva geografía.

Asia Central y sudoccidental resultan centrales en esa disputa geopolítica y geoestratégica. Sus iniciativas propias y sus características, más sus potencias regionales y el potencial de sus rebeliones populares, exhiben reticencias a su dominación. La BRI en curso, señala una vía férrea proyectada desde China hacia Teherán, Estambul, Berlín, esas relaciones podrían pacificar, están por verse los cambios que redunden en la zona analizada. Si continúa su desarrollo sería factible que puedan recomponerse de parte de su pasado reciente más beligerante. Podríamos sostener que la estrecha alianza chino-rusa es el factor geoestratégico de mayor preponderancia junto a la BRI. Indica la clave de un cambio de época en esta nueva centuria.

REFERÊNCIAS

ACHCAR, G. **¿Puede servir la religión al progreso social?** 15 de octubre de 2020. Recuperado de <<https://vientosur.info/puede-servir-la-religion-al-progreso-social/>>.

ALI, A. Mapped: **The World's Top Countries for Military Spending.** 15 de mayo, 2021, Recuperado de <<https://www.visualcapitalist.com/worlds-top-countries-for-military-spending/>>.

ALVAREZ-OSSORIO, I. **La reconfiguración de Oriente Próximo**. El País, España, 21 diciembre, 2020. Recuperado de <<https://elpais.com/opinion/2020-12-21/la-reconfiguracion-de-oriente-proximo.html>>.

ANDERSON, P. **Fuerza y consentimiento**. New left review, vol. 17, p. 5-30, 2002.

ANDERSON, P. **La casa de Sión**. New left review, no 96, p. 7-42, 2016.

ARMANIAN, N. **Trump fusiona en el Golfo Pérsico la doctrina Obama con la doctrina Carter**. El País, España, 10 julio 2019. Recuperado de <<https://blogs.publico.es/puntoyseguido/5856/trump-fusiona-en-el-golfo-persico-la-doctrina-obama-con-la-doctrina-carter/>>.

ARMANIAN, N. **La estéril táctica nixoniana de Joe Biden hacia Rusia y China**. Público, Madrid, 24 de junio, 2021. Recuperado de <<https://blogs.publico.es/puntoyseguido/7215/la-esteril-tactica-nixoniana-de-joe-biden-hacia-rusia-y-china/>>.

CRUZ, A. **China inicia el cambio en la geopolítica internacional**. Agencia Prensa Rural, Colombia, 5 de abril, 2010. Recuperado de <<https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article3840>>.

DIERCHXSENS, W.; FORMENTO, W. **El proyecto multipolar por una nueva civilización: El Futuro de la Milenaria Ruta de la Seda**. 14 de marzo, 2021. Recuperado de <<https://observatoriocrisis.com/2021/03/14/el-proyecto-multipolar-por-una-nueva-civilizacion-el-futuro-de-la-milenaria-ruta-de-la-seda/>>.

ENFU, C.; BAOLIN, L. Five Characteristics of Neoimperialism Building on Lenin's Theory of Imperialism in the Twenty-First Century. **Monthly Review - An Independent Socialist Magazine**, 2021, vol. 73, no 1, p. 22-58.

FERNÁNDEZ, R. **Rusia y China firman un acuerdo contra la hegemonía estadounidense**. El País, España, 24 de abril, 1997. Recuperado de <https://elpais.com/diario/1997/04/24/internacional/861832818_850215.html>.

FOROUGH, M. **Geographic Agency: Iran as a 'Civilizational Crossroads' in the Belt and Road Geography**. Global Perspectives on China's Belt and Road Initiative. Amsterdam, University Press, p. 291-314, 2021.

GEJO, O.; REBOTTARO, A.; KEEGAN, G. **Geografía de la desglobalización**. Portal Coordinadas, 2020. Recuperado de <<http://portalcoordinadas.com.ar/geografia-de-la-desglobalizacion/>>.

GUIGUE, B. **El socialismo chino y el mito del fin de la historia**, 29 de noviembre, 2018. Recuperado de <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=249582>>.

KATZ, C. **Bajo el imperio del capital**. Bogotá: Espacio Crítico, 2011.

KATZ, C. **Socialismo y antiimperialismo**. 8 de noviembre, 2017. Recuperado de <<https://katz.lahaine.org/socialismo-y-antiimperialismo/>>.

KATZ, C. **La indefinición imperial contemporánea**. 8 de febrero, 2021. Recuperado de <<https://katz.lahaine.org> > m=20210208>.

KATZ, C. **¿Ocaso, supremacía o transnacionalización?** Viento Sur, 3 de febrero, 2021, Recuperado de <<https://vientosur.info/ocaso-supremacia-o-transnacionalizacion/>>.

KATZ, C. **La tragedia de los palestinos se inscribe en el intento estadounidense de recuperar su primacía imperial en el mundo**. Entrevistado por Mario Hernández, 1 de julio, 2021. Recuperado de <<https://rebellion.org/la-tragedia-de-los-palestinos-se-inscribe>>.

- en-el-intento-estadounidense-de-recuperar-su-primacia-imperial-en-el-mundo/>.
- KLARE, M. **Sangre por petróleo: la estrategia energética de Bush y Cheney.** Socialist Register, 2004.
- KOOP, A. (2021) **The Population of China in perspective.** Visual Capitalist, Vancouver, 22 de febrero, 2021. Recuperado de <<https://www.visualcapitalist.com/the-population-of-china-compared-with-the-rest-of-the-world/>>.
- MACKINDER, H. El pivote geográfico de la historia. **Geopolítica(s)** vol 1, nº 2, pp. 301-319, 2010 (1906).
- MARTINELLI, M. La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas. **Cuadernos de Marte**, no 18, p. 457-489, 2020.
- MARTINELLI, M. El apartheid en Palestina e Israel, una analogía con Sudáfrica. **Claroscuro**, Nº 20, Vol. 1, pp. 7- 27, 2021.
- MAZHARI, M. **China's Belt and Road Initiative can change regional balance:** Turkish expert. Tehran Times, Irán, 23 de abril, 2021. Recuperado de <<https://www.tehrantimes.com/news/460123/China-s-Belt-and-Road-Initiative-can-change-regional-balance>>.
- MAZZEI, U. **El ocaso del atlantismo.** 4 de abril de 2021. Recuperado de <<https://www.alainet.org/es/articulo/211774>>.
- MEARSHEIMER, J. **Es posible una guerra entre Estados Unidos y China en 2021.** 25 de julio, 2020. Recuperado de <<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml>>.
- MERINO, G. El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos. **Cadernos PROLAM/USP**, 19 (37): 44-77. 2020 <<https://www.revistas.usp.br/prolam/article/view/169135>>.
- PIQUERAS, A. **Capitalismo en derrumbe:** Geoestrategia del caos, 17 de julio, 2019. Recuperado de <<https://observatoriocrisis.com/2019/07/17/capitalismo-en-derrumbe-geoestrategia-del-caos/>>.
- PIQUERAS, A. **Occidente contra Rusia y China.** Observatorio de la Crisis, 9 de septiembre, 2020. Recuperado de <<https://observatoriocrisis.com/2020/09/09/occidente-contra-rusia-y-china/>>.
- POLO, H. Retorno a la Ruta de la Seda. **El Viejo topo**, no 310, p. 40-45, 2013.
- SERFATI, C. **Las teorías marxistas del imperialismo.** Viento Sur, España, 4 de junio, 2018. Recuperado de <<https://vientosur.info/las-teorias-marxistas-del-imperialismo/>>.
- SMITH, A. **La rivalidad geopolítica de EE UU y China en el siglo XXI.** Sin permiso. 31 de agosto, 2019. Recuperado de <<https://www.sinpermiso.info/textos/la-rivalidad-geopolitica-de-ee-uu-y-china-en-el-siglo-xxi>>.
- VADELL, J.; ZACCARA, L. **El histórico acuerdo China–Irán en el tablero geopolítico asiático.** Perfil, Argentina, 17 de agosto, 2020. Recuperado de <<https://www.perfil.com/noticias/internacional/historico-acuerdo-china-iran-tablero-geopolitico-asiatico.phtml>>.
- ZAMORA, A. **La geopolítica mundial pivota en Asia.** Papeles, n. 146, p. 47-56, 2019.
- ZHANG, Z. The belt and road initiative: China's new geopolitical strategy? **China Quarterly of International Strategic Studies**, vol. 4, no 03, p. 327-343, 2018.